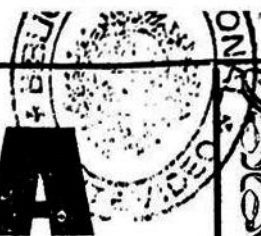




BOHÉMIA



AÑO 1 SARANDI GRANDE JUNIO 10 1920 No. 4

Los Mozos bien

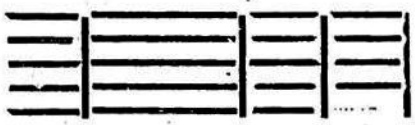
Toda la prensa metropolitana comenta en doloridos artículos la tragedia que acaba de desarrollarse entre dos distinguidos jóvenes de la alta sociedad montevideana. Y nada tendría de particular el comentario periodístico si no fuera el tono compungido con que los articulistas lamentan la desaparición de uno de los actores.

En efecto: la hora en que tuvo lugar el hecho, el teatro de la tragedia, la forma violenta de la disputa, todo, indica que algún agente anormal obraba sobre el cerebro de los distinguidos jóvenes.

Todas las grandes ciudades incuban en su seno un enorme cúmulo de vicios, disimulados por el medio social que los protege con un manto de distinción, pero que no escapan a la perspicacia de los investigadores, ni al análisis de los sapientes; y uno de esos vicios bien vestidos, como un Luzbel de ópera, es el del famoso cocktail bebido copiosamente en comercios aristocráticos, modernos y bien provistos de brevajes, atendidos por profesionales diplomados y frecuentados por la élite de la juventud.

¿Acaso gran parte de esas catástrofes morales, intelectuales y físicas que se desarrollan a corto plazo en el seno de las grandes familias, no tendrán origen en las mesas del baar pulcro, que impasible a tales efectos, brinda como una meretriz, sus favores diabólicos a los transeútes incautos?

La campaña de todas las asociaciones anti-alcohólicas debiera converger contra el café, el baar, la incubadora del vicio más pernicioso que actualmente inculca su virus de muerte a la juventud más distinguida de las grandes metrópolis.



Un compás de espera

Todas las cosas no se presentan en la forma que uno desea sino como las circunstancias lo determinan.

Por eso nos hallamos en el trance de hacer un compás de espera en la publicación de BOHEMIA.

Hace tiempo que pedimos una máquina plana para la impresión de la revista, y como no nos ha llegado todavía, creemos prudente suspender su publicación hasta que tengamos instalada la máquina, y organizado todo el material correspondiente para su buena presentación, pues a BOHEMIA la queremos repleta de material gráfico y bien impresa, por eso hacemos el compás de espera.

PERFILES

Si os dieran a elegir, por esteticismo de espíritu, entre un individuo que siente perfecta satisfacción en su oficio, en su arte o en su ciencia, y otro que no la siente por nada ni ante nada, ¿por cuál optaríais? Nosotros nos inclinamos por el último. El primero es un hombre del pasado que valdiera en sus gestos, en sus maneras y en su psicología, que no merece del presente. El segundo es un hombre de porvenir que busca de remontar su vuelo y no halla base para su partida, en ningún principio ideológico conocido. Su espíritu prefiere las alturas, como las águilas, pero se ve condenado a soportar en el tiempo que vive todo el peso de sus semejantes.

FANATISMO

Una dolencia desconsoladora sufre la raza humana transmi-

tida de generación en generación hasta nuestros días. El fanatismo.

Las etapas de progreso moral e intelectual que ha ido cruzando la historia, no han conseguido arrancar, ni siquiera disminuir nuestras pasiones.

Corre con nuestra sábia vital, ese indecible fantasma dominador de nuestras fibras sensitivas conduciéndonos fuera del camino recto, haciéndonos perder el equilibrio mental.

Los cambios sufridos por la influencia del progreso, no son más que de forma, la raíz generadora, queda aferrada en nosotros manifestándose en todos los actos de nuestra vida.

Ayer se presentaba en forma incórporea adorando los fenómenos de la naturaleza que la poca inteligencia del hombre le impedía explicárselos, los elevaba a la categoría de Dioses. Su afán investigador iba poco a poco desterrando errores pasados, cayendo de nuevo en otros de distinta forma, pero de idéntico fondo.

Y así ha ido transcurriendo tiempo, hasta nuestros días, y ni siquiera ha palidecido esa herencia fatal. Nuestros actos todos lo demuestran.

Es lo mismo adorar a un Dios mitológico que a un hombre hecho Dios.

El modernismo presente no ha cambiado más que los nombres.

Ayer era el Dios del Viento, del Fuego, etc. mas tarde era solo Dios con una corte de santos, hoy el Rey, el presidente con los santos padres de la Patria, la idolatría está perenne en nosotros.

La culpa de la carestía de la vida no la tienen los acaparadores como puede creerse. La culpa la tiene el consumidor que sufre y paga.

❧ LA ESPERA ❧

Las calles desiertas. Dormidas las plantas
respiran aromas en la brisa leve,
y el jardín se baña, como una doncella,
ebrio de aquel vaho de perfumes tenues.

El silencio impera. La ansiedad me embarga.
Trascurren las horas, fatigadas, lentas;
hilvano reproches en un soliloquio
y estallan mis nervios ante la infidencia.

Entonces pregunto a las flores amigas:
¿dónde está mi musa? ¿por qué no ha venido?
y las florecillas parece que duermen
ajenas al eco de mis desvaríos.

Pero es que de pronto regreso a la vida,
y como si todo mi yo reviviera,
escucho las frases colmadas de encanto
que brinda su boca sangrante de fresa.

Y mientras los tallos columpian sus flores,
aquellas sensuras de mi soliloquio
se truecan en largos, profundos suspiros,
y ensayan su idioma los besos tan solo.

❧ AYER ❧

Mi juventud, que abierta era a los sueños,
como flor voluptuosa de la vida,
no vió la realidad de sus empeños
y lloró la ilusión desvanecida.

Abandonó el nidal de sus ensueños
como un ave que huiera perseguida,
buscando albergue en los desnudos leños
que el invierno ofrecióle por guarida.

Con tanta decepción, mi adolescencia
llenó de reflexiones mi conciencia
de apóstol insipiente del pesar;

hasta que al fin, como un asceta yermo,
exclamé con mi lógica de enfermo:
"hay que sufrir", y púseme a llorar.

❧ HOY ❧

Templado mi carácter de Vulcano,
miro pasar las viles muchedumbres
sin hallar en su seno ni un hermano
para seguir camino de mis lumbres

Enseño mi verdad; soy soberano;
junto a mi fe, no tengo incertidumbres;
las cumbres me seducen, odio el llano,
y el reino de mi culto es en las cumbres

El hombre que del lodo ha de salvarse
no pide protección para elevarse
ni implora, nunca, alivio a su sufrir.

Yo vivo una existencia definida
y exclamo ante las penas de la vida:
"hay que gozar", y póngome a reír.

ALBERTO R. MACCIÓ

JUGAR CON FUEGO

Con sumo agrado comunicamos á nuestros lectores, que el joven Alfredo Osorio presentará a la Dirección Escénica de la Compañía Río Platense que actúa en el teatro Urquiza, la obrita representada con éxito en en esta localidad, titulada Rosas y espinas.

Sometida á un estudio más prolijo y aceptando indicaciones de plumas más preparadas ha logrado hermosearla, así como transformarla en una obra más completa.

La obra la ha bautizado con el nombre de "Jugar con fuego"

REVISTA POPULAR

Hemos recibido el 2.º número de la Revista Popular que dirige el Sr. Nino Perrone.

No dudamos que ha de tener gran aceptación: es óptima tanto por el material de lectura, bien seleccionado, como por su ilustración gráfica.

Le auguramos un éxito.



Allá en lo más hondo de mi espíritu había formado un cuadro seductor: en primer término había puesto dos figuras radiantes de luz: Helios y Alborada.

Cada día que transcurría daba toques vigorosos a mi cuadro; mi compañera era el fondo y yo el marco. Pero una recia tempestad ha estropeado mi cuadro, abriendo en él un boquete y quitándome una figura.

La implacable ley fatal que rige nuestros destinos me ha arrastrado, despiadadamente a mi hijita Alborada, a dormir el sueño eterno.

Mis delicadas fantasías sufren una puñalada mortal.

Las tintas de mi cuadro se han ensombrecido. Mi Alborada se ha apagado.

JOSÉ SERRA
24 de Mayo de 1920

BEATRIZ

A mi hermana Felicia Barreiro Marcenal, respectuosamente.

Beatriz era una joven, casi una niña; sólo contaría unos quince años de edad. Era bella hasta la perfección y amable hasta la amabilidad. Pero, la terrible anemia hereditaria iba minando paulatinamente su pobre organismo, su débil complexión. Cada día los glóbulos blancos de la anemia anquiladora se acentuaban, se multiplicaban con rapidez asombrosa. Con su palidez clorótica se asemejaba á una escultura marmórea de Fidias; pareciendo con su divino perfil griego, una copia rediviva, por decirlo así, de Friné, creada por el maravilloso cincel de Praxiteles. Era tan divinamente hermosa, en su misma marmórea palidez, que dejaba tras sí una estela magnificadora de admiración idolátrica.

Beatriz me amaba como puede amar una niña en los primeros albores de su pubertad. Yo cuantas veces, la contemplaba con conmiseración infinita, viendo los estragos hechos por su inexorable enfermedad; y con transportes de piedad, de ternura ó de no sé qué besaba sus labios exangües y sus manos demacradas. Siempre que yo la besaba, élla resplandecía de amor, y me miraba con sus negros ojos siempre llenos de languidez, y caía toda temblorosa y convulsiva en mis brazos, reposando su adorarable cabecita en mi ardiente corazón, quizás, al escuchar los violentos latidos de mi corazón volcanizado, languidecía y se estremecía con desmayos histéricos. Una noche supe con dolor inmenso, que mi adorada Beatriz estaba enferma, enferma de muerte. Según los diagnósticos de los médicos que la asistían se le había declarado una tisis galopante, y según sus pronósticos su muerte era inevitable. Corrí á su casa, buscando la confirmación de tan fatídica noticia; allí una de sus amiguitas confirmóla; y díjome que mi querida Beatriz deseaba verme por última vez antes de morir;— é indicome que aprovechase el momento

aquel en que sus padres se entregaban á un descanso momentáneo. Guiado por mi amiguita me introduje furtivamente en el santuario virginal de su alcoba; allí en una cama de hierro y rodeada por sus amiguitas, estaba mi inapreciable Beatriz, más bien dicho no era mi Beatriz, sino una sombra de lo que era. Estaba moribunda, casi muerta. Me precipité á su cama y arrodillándome en sus bordes, y haciendo una seña a sus amiguitas para que nos dejaran solos y éllas comprendiéndome, dejáronnos. Mi bobre Beatriz al verme á su lado me sonrió y un tenue rubor coloreó sus macilentas mejillas, con esas manchas róseas de los tísicos.

Mientras que yo arrodillado y sin poder hablar por los sollozos la besaba una y mil veces como queriendo hacer revivir aquel cuerpo moribundo con mis besos febriles, como si pretendiera la transfusión de mi sangre á la de su cuerpo casi sin vida. Inhalaba su aliento lleno de miríadas de microbios, como queriendo inhocularme una inyección de bacilos de su mortífera tuberculosis, morir con élla y en sus brazos. Pero todo era inútil, mi amada Beatriz se moría, se moría. Un acceso terrible de tos y luego una hemorragia de sangre, completó de terminar aquella vida para mí tan querida. Antes de morir una última mirada me dirigió, y después quedáronse sus ojos inmóviles, vidriosos. Estaba muerta. La inmensidad de mi amor y la intensidad de mi ternura habían contribuido á matarla. Entonces yo, desesperado estreché sus miembros helados y cubrí sus manos de besos, y por último besé su nitida frente con un beso largo muy largo, y después salí de aquella mansión de dolor, loco, delirante, como un naufrago que no pudiendo luchar más con las olas de la mar embravecida, y no encontrando ninguna tabla salvadora se dispone á entregarse a la mar bravía.

LUIS DE COVADONGA



MI AMOR

Mi amor: La libertad.

La dulce, la noble, la santa libertad!

Esa utopía jamás realizada, ese anhelo nunca satisfecho, esa visión benéfica apenas entrevista y que despierta en mi espíritu un ansia infinita de volar. Si, quiero ser libre como el ave que navega serena en el espacio y el león que se siente fuerte y soberano en los incommensurables desiertos. Fortaleza, carácter e ilustración engendran libertad.

Con el coraje y la fuerza se vencen los obstáculos materiales, con el carácter se evitan las sugerencias del ambiente, y con ilustración y talento se diseña una norma propia y se aprende a manejar con conciencia el duro timón de nuestras pasiones e instintos, imprimiendo a la nave de la vida un derrotero fijo hacia una lejana luz.

Oh santa, oh noble, oh dulce libertad!

¡Cuántos héroes murieron por tí sin conocerte, cuántos esclavos vivieron satisfechos creyendo gozarte, y cuántos tiranos te proclamaron su única inspiradora, su única fé y su único amor.

Otros dirán de tí lo que de la virtud dijo el héroe de Filipo! Eres sí, una vanidad en los labios de los fanfarrones que a voz lléna te proclaman. ¡Oh intangible libertad! Yo he descubierto el escabroso sendero que lleva hacia tí. Es el camino de las grandes rebeliones espirituales... Esas ansias incontenidas de demoler, mucho y siempre, para que el aire y la luz jamás sientan la bofetada del muro, de la valla o del abismo sombrío donde se detienen las ondas portadoras de la energía y de la vida.

Los satisfechos son esclavos. Los rebeldes empiezan a ser libres.

Sólo por tí, libertad, soy rebelde, y sólo por tí maldigo y bendigo y sólo por tí sabré morir como un espartano al pie de las Termópilas de mi más grande ensueño: hermana, la Verdad.

ALCIDES GRECA

CARTAS AMATORIAS de Una Monja Portuguesa

CARTA SEGUNDA

Tu teniente acaba de decirme que una tormenta te hizo arribar al Algarbe. Temo que hayas sufrido mucho en el mar; y tan vivamente me absorbió esta aprensión, que no he pensado en todas mis penas. ¿Acaso imaginas que tu teniente se interesa más que yo en lo que te atañe? ¿Por qué está él mejor informado; y, en suma por qué no me has escrito? Bien infeliz soy si para hacerlo no hastenido ocasión alguna desde que marchaste, y aún mas sitiéndola no me escribiste. Son desmedidas tu injusticia y tu ingratitude; mas me pesara, sin embargo, que te acarreasen alguna desgracia. Prefiero que queden sin castigo, a que me venguen. Resisto a todas las muestras que debieran convenirme de que no me amas; y me siento mucho mas dispuesta a abandonarme a mi pasión, que a los motivos que me das para dolerme de tu frialdad.

¡Cuántas mortificaciones me hubieras evitado si tus obras y palabras hubiesen sido tan remisas en los primeros días que te vi, cual desde algún tiempo a esta parte me parecen! Mas ¿quién no se engañara con tantos extremos y quién no los tuviera por sinceros?

¡Cuánto cuesta y tarda el que nos resolvamos a sospechar de la lealtad de aquellos a quienes amamos! Bien veo que la menor disculpa te satisface; y sin que te tomes la molestia de descubrirla, el amor que te tengo te sirve tan fielmente que no puedo consentir en juzgarte culpado, sino para gozar el inefable placer de justificarte yo misma. Me consumiste con la porfía de tus galanteos, me abrasaste con tus transportes, me hechizaste con tus finezas, me rindieron tus juramentos, me sedujo mi inclinación violenta; y las continuaciones de estos principios tan ledos y tan felices no son más que lágrimas, cansados suspiros, una funesta muerte, sin que pueda ponerlos remedio.

Cierto que logré nunca imaginadas delicias amándote; mas ahora me cuesta harto desmedidas penas. Siempre son ex-

cesivas todas las emociones que me causas. Si hubiera resistido obstinadamente a tu amor, y si te hubiera dado cualquier motivo de pesares y de celos con que inflamarte y prenderte más, si en mi hubieses notado cualquier esquivéz artificiosa; en suma, si hubiese querido oponer yo mi razón a la inclinación natural que hacia ti me impulsa y que luego me hiciste percibir (aún así hubieran sido sin duda inútiles mis diligencias,) podrías entonces castigarme severo y abusar de tu poder sobre mi con asomos de justicia. Mas me pareciste digno de mi amor antes de que me hubieses dicho que me amabas, me mostraste una gran pasión, me sentí deslumbrada, y me abandoné a amarte perdidamente.

No estabas ciego, como yo; ¿por qué me dejaste caer en esta mísera condición en que ahora me veo? ¿Qué querías hacer tú de todos mis arrebatos, que no podrían dejar de serte bien importunos en la misma exágeración?

Sabías perfectamente que no habías de permanecer para siempre en Portugal. ¿Por qué me quisiste elegir, para hacerme tan desgraciada? Encontrarías sin duda en esta tierra cualquier mujer más hermosa con quien gozar los mismos placeres, puesto que los groseros tan sólo ambicionabas; que te amase fielmente en cuanto estuvieses con ella; a quien el tiempo pudiera consolar de tu ausencia, y a la cual hubieses dejado sin alevosía y sin crueldad. Este comportamiento tuyo, mas es de un tirano airado en perseguirme, que de un amante que sólo debe pensar en cautivar me. ¡Ay! ¿Por qué tratas con tamaños rigores a un corazón que es tuyo? Veo muy bien que es tan fácil en tí dejarte mover contra mí, como lo fui yo en dejarme convencer en favor tuyo.

Sin recurrir a valerme de todo mi amor y sin intentar saber si hubieras, hecho por mí alguna cosa extraordinaria yo hubiese resistido fácilmente a mucho mejores razones de las que pueda ser que te movieran a dejarme. Me hu-

bieran parecido deleznable y no habría habido ninguna que pudiese arrancarme de tu lado. Mas quisiste aprovechar los primeros pretextos que se ofrecían para volverte a Francia. Partía una nave. ¿Por qué no la dejaste partir? Te escribió tu familia. ¿No sabes las persecuciones que de los míos sufrí? Tu honra te obligaba a dejarme. ¿Cuidé yo de la mía? Tenías que ir al servicio de tu rey. Si cuanto de él dicen es cierto, no tiene necesidad ninguna de tu auxilio y te hubiera dispensado de él.

¡Ay, qué ventura la mía si hubiésemos pasado la vida juntos! Más ya que era fatal que una cruel ausencia nos separase, creo que, a lo menos, debo complacerme en no haber sido infiel; y no quisiera, por cuanto hay en el mundo, haber ejecutado una acción tan negra. ¿Cómo (pues conociste el fondo de mi corazón y de mi ternura) pudiste resolverte a dejarme para siempre y a exponerme a los terrores de que no te acuerdes más de mí... sino para sacrificarte en aras de una nueva pasión? Bien sabes que te amo como una loca. Con todo, no me quejo de esta insana furia de mi corazón. Me acostumbré a sus tribulaciones; y no podría vivir sin este placer a que me apegó, de amarte en medio de mil penas. Mas me atormenta sin cesar el tedio y el desabrimiento que tengo por todo... Si, tengo escrúpulos de no emplear en tí todos los momentos de la vida.

¡Cuán querido me eres y cuán tirano mío! No me escribes... ¡No pude contenerme de decirte esto otra vez! Vuelvo a las andadas, y se va el oficial. ¿Qué importa? ¿Que parta! Escribo para mí más que para tí. Casi busco no más que alivios a este corazón. También el final de esta carta va a ponerme miedo... No la leerás. ¿Qué hice para ser tan desdichada? ¿Y por qué envenenaste así mi vida? ¡Ah, por qué no nacería yo bien lejos de esta tierra! Adiós; perdóname. Ya no me atrevo a pedirte que me ames. ¡Mira a lo que me redujo mi destino! Adiós.

Mariana

Sugerencias de la vida

Tarde primavera. El sol, rojo como un florón de fuego, envía sus últimos rayos que besan melancólicamente las negras techumbres de los pobres ranchos, proyectando sombras alargadas que semejan gigantes que dormitan cansados después de épicas contiendas.

Sin rumbo fijo, al azar, caminando solitario por las tranquilas calles de los alrededores, observando distintas escenas desarrolladas en los miserables ranchos; fuéme dado presenciar una que me impresionó hondamente, pues me recuerda escenas de nuestra vida diaria.

Hela aquí. Uno de esos desgraciados muchachotes, que no han recibido las más elementales nociones de educación, pasa a mi lado, dejando tras sí una gran polvareda, por la manera desvergonzada de arrastrar los pies. A pocos metros, en medio de la calle, duerme un enjuto perro, víctima de la miseria de sus dueños. El muchacho se acercó y dá un punta pié al pobre animal que sorprendido de aquel brusco ataque, lanza un quejido y con la cola entre las piernas, corre hacia la vivienda de sus amos. El muchacho, viendo la cobardía é impotencia del perro, le arroja piedras, á la par que grita desahoradamente.

Consumado este "heroico" hecho sigue su camino y á pocos metros descansa plácidamente un enorme perrazo, al parecer más afortunado que el anterior, por el brillo de su sedoso pelo. El muchacho quiere repetir la operación anterior pero al acercarse á darle un punta pié, lanza el perro un sordo gruñido quiere intimidarlo haciendo ademán de cojer una piedra, però el animal abanza mostrando una hilera de blancos y afilados dientes. El muchacho ante la agresividad del perro, adopta una actitud consiliatoria, haciendo chascar los dedos hasta que el perrazo se apasigua. Entonces se acerca y acaricia la cabeza del animal.

Como el muchacho con los perros, hacemos nosotros con nuestros semejantes. Donde encontramos debilidades ó cobardías nos convertimos en áspotas tiranizando y envile-

ciendo cada vez más al que se humilla; mientras que al fuerte, al que repele con energía, nuestros primeros ataques, muy pronto le palmeamos la espalda y nos ponemos incondicionalmente á su disposición.

Lo justo, lo humano, sería tenderle nuestra mano al desgraciado incapaz de defenderse por ser el que ha menester de nuestra ayuda. Levantarlo, enseñarle el camino, darle armas con qué defenderse de su opresor, pero no armas que matan y destruyen, sino armas nobles que dignifican y hacen apto al individuo: armas intelectuales, que le enseñen á ser fuerte, á ser hombre, á reivindicar sus derechos ultrajados.

Ese es nuestro deber.

ALVARO BRINENDERZA

NUESTRO CONCURSO

Hemos decidido postergar el concurso teatral, anunciado en el N.º 3 de BOHEMIA, hasta su próxima aparición.

Hasta el presente no hemos recibido obra alguna, así que nadie tiene derecho a protestar.

PERIODISMO

Por dos veces quedó olvidada entre los papeles de redacción, nuestra opinión respecto a "La Voz del Pueblo."

Aunque tarde, queremos dejar constancia que es el periodismo más bien impreso de todo el departamento.

Como familiarizados en las artes gráficas nos creemos con derecho a opinar.

Respecto a su redacción lo dejamos a criterio de sus lectores; ¡es tan ingrata la tarea del periodismo! Son tantos los gustos, que es difícil conformar a todos.

¿Y LA PLAZA?

¿Ya ha quedado encarrilado el asunto de la plaza de deportes?

Mucho ruido y pocas nueces... planos, proyectos y más proyectos, y la plaza está esperando que llegue el tan cacareado día.

¿Llegará ese día?

LA CARESTÍA

Parece increíble el estoicismo de la raza sud-americana.

Día por día está agravándose la situación económica, a tal extremo, que llenar las más apremiantes necesidades de nuestra vida, es ya hoy, un lujo; y seguimos soportando ese estado bochornoso de cosas con resignación musulmana.

Es que en este costado del mundo no tenemos derecho a la vida?

¿Hasta cuando seguirán los pueblos americanos atados a ese farrago de prejuicios estúpidos?

Sería hora ya de que se diera cuenta de que es juguete de unos cuantos ambiciosos desalmados que aprovechando la mansedumbre se hacen dueños y señores de vidas y haciendas.

¿Por qué no despiertas tú, trabajador, por qué no te valorizas? ¿No sabes que por ley natural tienes más derecho que nadie a consumir?

¿No lo produces todo?

¿Y por qué pasas hambre? Despierta y reclama lo que te pertenece, y como no te lo darán, tómatelo.

LA HOMBRIA

El hombre para la conquista del *yo psíquico* forzosamente, deberá trabajar con gran escrupulo su conciencia apartando de ella todo lo que sea producto de espejismos, si no quiere que sus actos sean los de un autómatas; por eso debemos estar siempre en guardia con el ambiente que nos rodea estudiándolo a fondo, analizándolo con sumo interés, pues tiene él, sobre nosotros un gran poder sugestivo, que es menester para que no nos envuelva en sus redes, anteponer toda nuestra serenidad.

Si nuestro espíritu es poco investigador hallará más cómodo, y hasta más conveniente, aceptar las cosas tal cual las inicia el pensamiento ajeno pero esa obra aceptada ciegamente será para nuestra conciencia obra del azar.

En el hombre no debe existir esa condición rebañezca; debe demostrar que sus obras son el producto legítimo de sus investigaciones.

¡Lamémosnos hombres libres sí; pero hagámonos acreedores a ese calificativo.

JOSÉ DIÓGENES

FOTOGRAFIA ARTISTICA

DE

Serra y Alvarez

Dentro unos días abriremos nuestra Exposición Fotográfica, persuadidos que hallarán en ella todo lo que pueda pedirse en adelantos Fotográficos.

Retratos Grandes al PASTEL, al LAPIZ,
AMPLIACIONES CON EL COLOR DE MODA

SEPIA ROUGE

NOVEDAD, PROCEDIMIENTO AL
PIGMENTO CARBON

La última palabra en Fotografía, y nos cabe el orgullo de manifestar a Ud. que para conseguir retratos al Carbón, no siendo en la FOTOGRAFIA ARTISTICA de Sarandi Grande se verá precisado ir a Buenos Aires.

La casa esta montada con todos los adelantos que exige el ARTE FOTOGRAFICO MODERNO

VISITENLA Y SE CONVENCERAN

✠ ✠ ANEXO ✠ ✠
TALLERES DE BOHEMIA

Tenemos un moderno surtido de caracteres de Imprenta que nos permiten ejecutar los mas delicados trabajos de TIPOGRAFIA.

VEASE NUESTRO MOSTRUARIO

SARANDI GRANDE

DEPARTAMENTO

FLORIDA